

zar una cosa que por todas partes te arma tan bien? Qué mejor consejo, qué mejor partido puedes tú seguir que este? O mil veces bienaventurados los limpios en el camino, los que andan en la ley de Dios. Bienaventurados otra vez los que escudriñan sus mandamientos, y le buscan con todo su corazón. (a)

Pues si, como dicen los Philosophos, el bien es objeto de nuestra voluntad, y por consiguiente, quanto una cosa es mas buena, tanto merece ser mas amada y deseada; quién estragó de tal manera tu voluntad, que ni gustes, ni abrace este tan universal y tan grande bien? O quanto mejor lo hazia aquel sancto Rey que decia: (b) Tu ley Señor tengo en medio de mi corazón! No al rincón, no à trasmano; sino en medio: que es en el primero y mejor lugar de todos. Como si dixera: Este es el mayor de mis thesoros, y el mayor de mis negocios, y el mayor de mis cuidados. Quan al rebes lo hazen los hombres del mundo; pues las leyes de la vanidad tienen puestas en la primera silla de su corazón, y las de Dios en el mas baxo lugar. Mas este sancto varón, aunque era Rey y tenia mucho que preciar y que perder, todo esto tenia debaxo los pies, y la ley sola de Dios en el medio de su corazón; porque sabia él muy bien que guardada esta fielmente, todo lo demás tenia seguro.

Qué falta pues agora para que no quieras tú tambien seguir este mesmo exemplo, y abrazar este tan grande bien? Porque si por obligacion vá; qué mayor obligacion que la que tenemos á Dios nuestro Señor, por solo ser él quien es? pues todas las otras obligaciones del mundo no se llaman obligaciones, comparadas con esta, como al principio declaramos. Si por beneficios vá; qué mayores beneficios que los que avemos recibido dél? pues demás de avernos criado, y redemido con su sangre, todo quanto ay dentro y fuera de noso-

(a) Psal. 118. (b) Psal. 39. (c) Desde el c. 11.

tros, el cuerpo, el anima; la vida, la salud, la hazienda, la gracia, (si la tenemos) y todos los passos y momentos de nuestra vida, y todos los buenos propositos y deseos de nuestra anima, y finalmente todo lo que tiene nombre de sér, ò de bien, originalmente procede de aquel que es fuente del sér y del bien. Pues si por interesse vá; digan todos los Angeles y hombres, qué mayor interesse que darnos gloria para siempre, y librarnos de pena para siempre? pues este es el premio de la virtud. Y si pretendemos bienes de presente; qué mayores bienes que aquellos doze privilegios de que gozan todos los buenos en esta vida (de que arriba tratamos) (c) el menor de los quales es mas parte para darnos alegría y contentamiento, que todos los estados y thesoros del mundo. Pues qué mas se puede cargar en esta balanza para pender à esta parte, de lo que aquí se promete? Pues yá las escusas que contra esto suelen alegar los hombres del mundo, de tal manera quedan deshechas, que no veo portillo abierto por dó se puedan descabullir: si no quieren à sabiendas atapar los oídos, y cerrar los ojos à tan clara y manifiesta verdad.

Pues segun esto qué resta, sino que vista la perfeccion y hermosura de la virtud, digas tú tambien aquellas palabras que el Sabio dixo hablando de la Sabiduria, hermana y compañera dessa mesma virtud: (d) Esta es la que yo amé y busqué dende mi mocedad: y trabajé por tomarla por esposa, è hizime amador de su hermosura. La nobleza della se parece en que el mesmo Dios trató con ella: y el que es Señor de todas las cosas, es su enamorado. Porque ella es la que tiene à cargo enseñar su doctrina, y elegir y administrar sus obras. Y si la possession de las riquezas es para ser deseada; qué cosa mas rica que la sabiduria, la qual obra todas las cosas? Y si la sabiduria es la

(d) Sapient. 8.

fabricadora de todas las cosas; qué cosa ay en el mundo mas artificiosa que ella? y si se desea la virtud y la justicia; en qué otra cosa se emplean los trabajos de la sabiduria? Esta es la que enseña la templanza, y la prudencia, y la justicia, y la fortaleza: que son las cosas que mas aprovechan à los hombres. Esta pues determiné tomar por compañera de mi vida: sabiendo cierto que ella partiria conmigo de sus bienes, y seria descanso de mis cuidados, y alivio de todos mis hastios y trabajos. Hasta aqui son palabras del Sabio. Qué resta pues sino concluir esta materia con la conclusion que el bienaventurado Martyr Cypriano acaba una elegantissima epistola que escrivió à un amigo suyo, del menoscprecio del mundo, diciendo assi: (a)

Una es pues la quieta y segura tranquilidad: una la firme y perpetua seguridad: si librado el hombre de la tempestad y torbellinos deste siglo tempestuoso, y colocado en la fiel estancia y puerto de la salud, levanta los ojos de la tierra al cielo, y admitido yá à la compañía y gracia del Señor, se alegra de veer como todo lo que está en la opinion del mundo levantado, dentro de su corazón está caído. No puede este tal desear alguna cosa del mundo; porque es yá mayor que el mundo. Y mas abaxo añade, diciendo: Y no son menester muchas riquezas, ni negocios ambiciosos para alcanzar esta felicidad; porque dadiva es esta de Dios, que en el anima religiosa se recibe: el qual es tan liberal y tan comunicable, que assi como el sol calienta, y el día alumbrá, y la fuente corre, y el agua cae de lo alto; assi aquel spiritu divino liberalmente se comunica à todos. Por donde tú hermano mio que estás yá asentado en la nomina deste exercito celes-

tial, trabaja con todas tus fuerzas por guardar fielmente la disciplina desta milicia con religiosas costumbres. Ten por compañera perpetua la oracion y la lición: unas vezes habla con Dios, y otras hable Dios contigo. El te enseñe sus mandamientos, y él disponga y ordene sodos los negocios de tu vida. A quien él hiziere rico, nadie tenga por pobre. Yá no podrá padecer hambre ni pobreza el pecho que estuviere lleno de la bendicion y abundancia celestial. Entonces te parecerán estiercol las casas vestidas de preciosos marmoles, y los maderamientos guarnecidos de oro, quando entiendas que tú eres el que principalmente conviene ser adornado, y que essa mucho mejor casa es, en la qual (como en un templo vivo) reposa Dios, y donde el Spiritu Sancto tiene hecha su morada. Pintemos pues esta casa, y pintemosla con inocencia, y esclarezcamosla con lumbre y resplandor de justicia. Esta nunca amenazará caída por antigüedad ni vejez, ni perderá su lustre quando el oro y el color de las paredes se desfloraren. Caducas son todas las cosas affeytadas y compuestas, y no dán estable firmeza à sus poseedores; porque no son verdadera possession. Mas esta permanece con el color siempre vivo, y con honra entera, y charidad perdurable: ni puede caer, ni desflorarse; aunque puede con la resurreccion de los cuerpos reformarse. Hasta aqui son palabras de Cypriano.

Pues el que movido por todas las razones y persuasiones que en este libro avemos tratado (entreviniendo en ello el favor y tocamiento de Dios, sin el qual nada se puede bien hazer) desea abrazar este bien tan alabado de la virtud: como se aya esto de hazer, en el libro siguiente se declara.

(a) Lib. 2. Ep. epist. 2. ad Donatum.



LIBRO SEGUNDO DE LA GUIA DE PECCADORES:

EN EL QUAL SE TRATA

DE LA DOCTRINA DE LAS VIRTUDES;
donde se ponen diversos avisos y documentos
para hazer un hombre virtuoso.

PROLOGO.

Porque no basta persuadir à un hombre que quiera ser virtuoso, si no le enseñamos como lo aya de ser: Por tanto, ya que en el libro passado alegamos tantas y tan graves razones para mover nuestro corazon al amor de la virtud, será razon que agora descendamos à la práctica y uso della, dando diversos avisos y documentos que sirvan para hazer à un hombre verdaderamente virtuoso. Y porque (como dice un Sabio) la primera virtud es carecer de vicios (despues de lo qual puede el hombre insistir en el exercicio de las virtudes) por tanto repartirémos esta doctrina en dos partes: En la primera de las quales tratarémos de los mas communes vicios que ay, y de sus remedios: Y en la segunda, de las virtudes. Mas antes que entre en esta materia pondré primero dos preambulos, que son dos presupuestos muy necessarios para quien quiera que se determine à andar este camino.



CAPITULO PRIMERO.

De la primera cosa que ha de presuponer el que quiere servir à Dios.

Primamente el que de nuevo se determina de ofrecer al servicio de nuestro Señor, y mudar la vida, la primera cosa que le conviene hazer es que sienta bien desta empresa que toma, y la estime en lo que ella merece. Quiero decir: que entienda que este negocio es el mayor negocio, y el mayor thesoro, la mayor empresa, y la mayor sabiduria de quantas ay en el mundo: antes crea que ni ay otro thesoro, ni otra sabiduria, ni otro negocio, sino este; como lo significó el Propheta, quando dixo: (a) Aprende, ò Israel, donde está la prudencia, donde la fortaleza, donde el seso y la discrecion, para que juntamente veas donde está la longura de dias, y la provision de todas las cosas, y la lumbré de los ojos, y la paz. Por lo qual con mucha razon dixo el Señor por Hieremias: (b) No se glorie el sabio en su sabiduria, ni el rico en sus riquezas, ni el fuerte en su fortaleza, sino en esto se glorie el que se quiere gloriarse, que es saberme à mí, y conocerme à mí: porque aqui está la summa de todos los bienes. Y si alguno fuere consumado entre los hijos de los hombres, y no tuviere este conocimiento acompañado con la virtud, no tiene de que se gloriarse. (c)

A esto nos combidan señaladamente todas las escrituras divinas, que por tantas vias y maneras nos encomiendan, y encarecen este negocio: à esto todas quantas criaturas ay en el cielo y en la tierra: à esto todas las voces y clamores de la Iglesia: à esto todas las leyes divinas y humanas: à esto los exemplos de innumerables santos que llenos desta

Tom. I.

lumbré del cielo despreciaron el mundo, y abrazaron tan de corazon el proposito de la virtud, que muchos dellos se dexaron arrastrar, y assar en parrillas, y padecer otras mil maneras de tormentos, antes que hazer una sola offensa contra Dios, y estar por un solo momento en su desgracia. Finalmente à esto nos llaman y obligan todas las cosas que en el libro precedente avemos tratado; porque todas ellas apellidan virtud, y declaran la grandeza de su valor. Cada cosa destas profundamente considerada basta para declarar la importancia deste negocio, y mucho mas todas ellas juntas: para que por aqui entienda el que se determina seguir este partido, quan grande y quan gloriosa sea la empresa que ha tomado, y à quanto es razon que se ponga por ella; como luego se dirá. Este sea pues el primer preambulo y presupuesto deste negocio.

CAPITULO II.

De la segunda cosa que ha de presuponer el que quiere servir à nuestro Señor.

EL segundo sea, (*) que (pues el negocio es de tanta dignidad y merecimiento te ofrezcas à él con un corazon esforzado, y aparejado para sufrir todos los encuentros y combates que te se offrecieren por él, teniendolo todo en poco por salir con una empresa tan gloriosa: presuponiendo que ninguna casa grande quiso la naturaleza que uviesse en este mundo, que no tuviesse un pedazo de dificultad. Porque en el punto que esto determinares, luego la

Mmm po-

* (a) Baruc. 3. (b) Hier. 9. (c) Sap. 9. (*) A este proposito adviertase el Cap. 23. deste segundo libro.

potencia del infierno ha de armar toda su flota contra tí; luego la carne amorosa de deleytes, y mal inclinada desde su nacimiento (después que fue toxicada con el veneno mortífero de aquella ponzoñosa serpiente) te ha de solicitar importunamente, y combidar à todos sus acostumbrados passatiempos y regalos. Luego tambien la costumbre depravada, no menos poderosa que la misma naturaleza, rehusará esta mudanza, y te la pintará muy dificultosa: porque, assi como es cosa de gran trabajo sacar un río caudaloso de la madre por do ha corrido muchos años; assi lo es tambien en su manera sacar un hombre del curso por donde la mala costumbre hasta agora le ha llevado, y hazerle tomar otro camino. Luego tambien el mundo, poderosissima y cruelissima bestia (armada con la autoridad de tantos malos exemplos como ay en él) acudirá unas vezes combidandonos con sus pompas y vanidades: otras solicitandonos con malos exemplos y peccados: otras tambien desmayandonos con las persecuciones y murmuraciones de los malos; y como si todo esto fuesse poco, sobrevendrá tambien el demonio, astutissimo, poderosissimo, y antiquissimo engañador, y hará tambien lo que suele, que es perseguir mas crudamente à los que de nuevo se le declaran por enemigos, y rebelan contra él.

Por todas estas partes se te han de mover dificultades y contradicciones: y todo esto has de tener ya tragado y presupuesto: porque no se te haga de nuevo quando viniere: acordandote de aquel prudente consejo del Sabio, que dice: (a) Hijo, quando te llegares à servir à Dios vive con temor, y apareja tu

anima para la tentacion. Y assi has de presuponer que no eres aqui llamado à fiestas, à juegos, à passatiempos: sino à embrazar el escudo, y vestir el arnés, y tomar la lanza para pelear. Porque aunque sea verdad que tengamos muchas y grandes ayudas para este camino (como arriba declaramos) mas con todo esto no se puede negar, sino que todavia no falta aqui à los principios un pedazo de dificultad. Lo qual todo debe tener el Siervo de Dios ya presupuesto, y tragado (porque no se le haga nuevo) teniendo entendido que la joya por que milita es de tan gran precio, que mercede esto y mucho mas. Y para que el temor de todos estos enemigos susodichos no te haga desmayar, acuerdate (como arriba diximos) que muchos mas son los que son por tí, que los que son contra tí. Porque aunque de parte del peccado estén todos esos opositores: de parte de la virtud están otros mas poderosos que ellos. Porque contra la naturaleza corrompida está (como diximos) la gracia divina, y contra el demonio Dios, y contra la mala costumbre la buena, y contra la muchedumbre de los spiritus malos la de los buenos, y contra los malos exemplos y persecuciones de los hombres los buenos exemplos y exhortaciones de los Santos, y contra los deleytes y gustos del mundo los deleytes y consolaciones del Spiritu Sancto. Y manifesta cosa es que mas poderoso es cada uno destes opositores, que su contrario. Porque mas poderosa es la gracia que la naturaleza, y mas poderoso Dios que el demonio, y mas poderosos los buenos Angeles que los malos, y finalmente mayores y mas eficaces los deleytes spirituales que los sensuales, sin comparacion.

PRIMERA PARTE
DESTE SEGUNDO LIBRO,
QUE TRATA
DE LOS VICIOS, Y DE SUS REMEDIOS.

CAPITULO III

Del firme proposito que el buen Christiano debe tener de nunca hacer cosa que sea peccado mortal.

P Resupuestos estos dos preambulos, como fundamentos principales de todo este edificio, la primera y mas principal cosa que debe hacer el que de veras se determina ofrecer al servicio de nuestro Señor, y al estudio de la virtud, es plantar en su anima un firmísimo proposito de nunca hazer cosa que sea peccado mortal; por el qual solo se pierde la amistad y gracia de nuestro Señor; con todos los otros bienes que en el segundo tratado de la penitencia diximos que por él se perdían. Este es el fundamento principal de la vida virtuosa: esto es con lo que se conserva la amistad y gracia de Dios, y el derecho del reyno del cielo: en esto consiste la charidad, y la vida spiritual del anima: esto es lo que haze à los hombres hijos de Dios, templos del Spiritu Sancto, y miembros vivos de Christo, y como tales participantes de todos los bienes de la Iglesia. Mientras este proposito conservare el anima, estará en charidad, y en estado de salvacion: y en faltando esto, luego es raída del libro de la vida, y escripta en el libro de la perdicion, y trasladada al reyno de las tinieblas.

Tom. I.

De suerte que bien mirado este negocio, parece que assi como en todas las cosas, assi naturales como artificiales, ay sustancia y accidentes; entre las cuales cosas ay esta diferencia, que mudados los accidentes, todavia queda la sustancia, como gastadas las labores y pinturas de una casa, todavia queda en pie la casa, aunque imperfecta; pero caída la casa (que es como la sustancia) no queda en pie cosa alguna; assi mientras este santo proposito estuviere fixo en el anima, está en pie la sustancia de la virtud; pero faltando este, ninguna cosa ay que no quede por tierra. La razon de esto es, porque todo el sér de la vida virtuosa consiste en la charidad, que es amar à Dios sobre todas las cosas: y aquel le ama sobre todas las cosas, que aborrece el peccado mortal sobre todas ellas, porque por solo este se pierde la charidad y amistad de Dios. Por donde assi como la cosa que mas contradice al casamiento es el adulterio: assi la cosa que mas repugna à la vida virtuosa es el peccado mortal; porque este solo mata la charidad en que esta vida consiste.

Esta es la causa por donde todos

Mmm 2 los